

Juan Carlos NADAL. NOIR SERPENTIN

“El Barroco no remite a una esencia, sino más bien a una función operatoria, a un rasgo. No cesa de hacer pliegues. ... Pero él curva y recurva los pliegues, los lleva hasta el infinito, pliegue sobre pliegue, pliegue según pliegue.”

Gilles Deleuze

Danza de telas que se pliegan y despliegan siguiendo un ritmo hipnotizante. Una bailarina, oculta bajo un amplio vestido de seda, realiza gestos enérgicos ayudándose de varas de bambú que prolongan sus brazos, en una coreografía de movimientos elegantes y fluidos que evocan formas de la naturaleza. La exposición NOIR SERPENTIN de Juan Carlos NADAL parte de la fascinación del artista por la “danse serpentine” de Loïe Fuller, una escena de menos de un minuto de duración, filmada por los hermanos Lumière en 1896. Pionera de la danza moderna, Loïe Fuller combinaba en sus performances movimiento y proyecciones de luz, creando composiciones casi orgánicas a partir de pliegues de seda que flotaban sinuosamente en un espacio indefinido. NOIR SERPENTIN hace referencia a esos pliegues y curvas, que también encontramos como elemento creativo recurrente en la obra de Juan Carlos NADAL y que, en la exposición, adquieren protagonismo a través del color negro.

El trabajo de Juan Carlos NADAL gira en torno a los procesos creativos y las relaciones entre materia y movimiento. En sus obras, el artista experimenta con diferentes materiales y los somete a un riguroso proceso de transformación, casi *performativo*, en el que fusiona experiencia e intuición, control y *laissez faire*, concentración y catarsis. Este proceso viene guiado por dos formas gestuales fundamentales: el giro y el pliegue, movimientos elementales que encontramos en la naturaleza y que el artista aplica con extrema precisión tanto en pintura como en escultura. En NOIR SERPENTIN el espacio está dominado por el grafito negro, que se pliega y despliega sobre la tela hasta alcanzar sus propios límites físicos, sobrepasando por un instante la bidimensionalidad del marco que lo limita. Esculturas metálicas, pliegues que cobran autonomía y exhiben su dicotomía dorada y gris como metáfora de la unidad de contrarios que forman el mundo dinámico, completan el conjunto de la exposición.

La teoría del pliegue de Gilles Deleuze, como rasgo significativo de un barroco transhistórico, adquiere sentido y forma en la obra más reciente de Juan Carlos NADAL. Curvas y contracurvas gestuales, pliegues orgánicos en negro, dorado y gris, remiten a las formas fractales esenciales de la naturaleza y al motor fundamental que las anima, diluyendo las distancias, acercando los polos opuestos y multiplicando las sombras. El pliegue actúa no sólo como principio estético basado en el dinamismo y la polisemia, sino también como metáfora epistemológica que pretende explicar la complejidad del mundo, de la materia y de sus ritmos. Pliegues que se multiplican *à l'infini*, que se expanden y retroceden siguiendo un principio activo demiúrgico, pliegues que trascienden el mundo de las ideas y se materializan en pintura, en escultura, en vida. NOIR SERPENTIN presenta la obra más coherente, múltiple y dinámica de Juan Carlos NADAL, su obra más barroca.